Medio	Fecha
gestion.pe	02/05/2025 09:20:00
	Valorización
	US $ 2,353.00

BLOG

Herejías Económicas

Germán Alarco

02/05/2025 09:00 |

El sistema de comercio global ya estaba roto, pero hay una mejor manera de recomponerlo que un régimen arancelario imprudente

Hace menos de diez días se publicó el artículo con el título de esta nota. El autor es Michael Pettis, un reconocido experto en la economía China y miembro del Carnegie International Economic Policy Program, un think tank creado en 1910 por el filántropo y empresario Andrew Carnegie. Su sede está en Washington D. C. Pettis los que quieren leerlo completamente apareció en Foreign Affairs del 21 de abril de 2025.

En línea con lo que hemos comentado desde mucho tiempo atrás, el régimen de globalización predominante desde la década de los 90 del siglo pasado, liderado por China y Estados Unidos, no está funcionando como debería. Hay excesivas desigualdades de nuestro país y otras partes. Pettis anota que las políticas de Trump reflejan una tentativa de corrección del comercio global y el régimen de capital que ya había comenzado. Se trata, en otras palabras, de un necesario cambio drástico para abordar los desequilibrios en la economía global que se han gestado durante décadas.

Tensión a la vista

El autor señala que las tensiones comerciales actuales son resultado de una desconexión entre las necesidades de las economías individuales y las del sistema global, al igual que lo planteado por Rodrik (2024) comentado en este espacio hace tres semanas. En este caso parece considerar una doble perspectiva, en el primero de los casos de que los desequilibrios entre niveles de ahorro insuficientes respecto de la inversión interna son una política comercial, y de otra parte una hipótesis de origen financiero. Como sea, existe una demanda global insuficiente la depresión de los salarios en general, problemas comerciales y económicos a nivel global por los bajos niveles de demanda.

Su argumento concreto es que, si bien el sistema global se beneficia del aumento de los salarios, que impulsa la demanda este produciría en todas partes, surgen tensiones cuando los países individuales pueden crecer más rápidamente mediante la manipulación de sus políticas económicas, por ejemplo, suprimiendo directa o indirectamente el crecimiento de los ingresos de los hogares en relación con el crecimiento de la productividad laboral. El resultado es un sistema de comercio global en el que, en detrimento colectivo, los países compiten manteniendo bajos los salarios.

Respuesta posible

Según Pettis es poco probable que el régimen arancelario que Trump anunció a principios del mes resuelva estos problemas. Para ser eficaz, la política comercial estadounidense debe revertir el desequilibrio de ahorro con el resto del mundo. Los aranceles bilaterales no logran ninguna de estas dos cosas.

En tal circunstancia sería prudente que los responsables políticos comenzaran a diseñar una alternativa sensata a nivel global. Esto implicaría cambiar la gestión de la economía global entre economías competitivas a gestionar sus desequilibrios económicos internos, en lugar de externalizarlos en forma de superávits comerciales.

El resultado sería una unión aduanera como la propuesta por el economista John Maynard Keynes en la conferencia de Bretton Woods de 1944. Las partes de este acuerdo tendrían que equilibrar aproximadamente sus exportaciones e importaciones, en lugar de perseguir el crecimiento impulsado por las exportaciones y los superávits comerciales. Dicha unión podría expandirse gradualmente a todo el mundo, lo que generaría salarios globales más altos y un mayor crecimiento económico.

Falacia de composición

Pettis anota que, para comprender los problemas del sistema comercial global, se debe examinar cómo los salarios influyen en cada economía. Un mayor crecimiento salarial beneficia a la economía en general, ya que impulsa la demanda de las empresas y, al mismo tiempo, aumentan su incentivo para invertir en eficiencia. El resultado es un círculo virtuoso. La creciente demanda impulsa una mayor inversión en formas de producir más con menos trabajadores, lo que eleva la productividad económica, lo que, a su vez, impulsa nuevos aumentos salariales.

Sin embargo, cada empresa tiene diferentes incentivos. Pueden aumentar sus ganancias conteniendo los salarios. El problema radica en que, si bien unos salarios más bajos pueden beneficiar a una empresa, reducir las ganancias de otras. En una economía donde la inversión empresarial se ve limitada principalmente por la demanda de mayor producción, si las empresas, en conjunto, reducen los salarios, la deuda de los hogares y las finanzas públicas deben aumentar para compensar la demanda perdida, o la producción total y las ganancias empresariales disminuirán.

Esta paradoja descubierta por Michal Kalecki, también se aplica a los países de una economía global. Si la supresión del crecimiento salarial puede aumentar la competitividad global de la industria manufacturera de un país, puede generar un crecimiento más rápido para ese país al subsidiar e impulsar las exportaciones manufacturadas. Pero si todos los países siguieran el crecimiento salarial, el crecimiento de la demanda global se reduce y todos los países se ven perjudicados.

Subvención a la producción

El autor señala que, en un mundo altamente globalizado, donde algo EE.UU. tiene más éxito que otros en la reducción de los costos laborales, el resultado es una reducción en la demanda y la oferta de bienes. Dado que las empresas no tienen que fabricar sus productos en los países donde se venden, pueden trasladar la producción a países donde los costos laborales son más bajos en relación con la productividad de los trabajadores pueden producir bienes a un menor costo, lo que aumenta el atractivo de sus productos a nivel mundial.

Asimismo, la supresión salarial presiona a la baja el consumo interno, a la vez que subvencionar la producción nacional. Esto genera una brecha creciente entre producción y consumo, que el déficit comercial debe compensar mediante el aumento de la deuda interna (lo cual puede agravar aún más la brecha). De lo contrario, la brecha se inevitablemente se revelaría, ya sea mediante el aumento de los salarios o la reducción de la producción. Pero en una economía globalizada, existe otra opción: generar un superávit comercial resultante de la supresión de la demanda interna como consecuencia de políticas de empobrecimiento del vecino.

Oposición de Keynes

Por estas razones Keynes se opuso a un sistema de comercio global que permitiera a los países mantener grandes y persistentes superávits comerciales. Un sistema que permitiera estos superávits incentivaría a los países deficitarios de capacidad de manufacturas establecida a costa de la demanda interna. El resultado sería una presión a la baja sobre la demanda global, ya que los países deficitarios harían lo mismo para compensar la supresión de la demanda interna. Los países con superávits, en cambio, se convertirían en los ganadores del comercio global. Su participación en la manufactura global aumentaría, mientras que la de sus socios comerciales se contraería. En cambio, Keynes pidió a los países que ajustaran a garantizar el pleno empleo mediante sus políticas internas.

Sin embargo, los gobiernos —incluido el estadounidense— se han mostrado reacios a emplear políticas de incentivar el crédito al consumo o mediante un gasto deficitario sin contrapartidas. De este modo, EE.UU. ha manejado las consecuencias para el empleo de un déficit comercial constante, pero lo hizo mediante un aumento vertiginoso de la deuda de los hogares y las finanzas públicas.

Equilibrios globales

Según Pettis —en línea con Rodrik— el vínculo entre los desequilibrios internos de un país y los de sus socios comerciales es más implicaciones que los economistas a veces no comprenden del todo. En toda economía, los desequilibrios macroeconómicos y estructurales deben estar alineados, al igual que los desequilibrios externos de cada país deben estar alineados con los desequilibrios externos del resto del mundo.

En el modelo actual de globalización algunas grandes economías ejercen mucho control sobre sus economías nacionales a fin de maximizar su integración global, mientras que otras optan por mantener el control sobre sus economías nacionales. En la medida en que estas últimas Estados intervienen para evitar que sus desequilibrios económicos internos se reviertan en la práctica imponen sus desequilibrios internos a países que mantienen un mayor control sobre sus cuentas comerciales y de capital.

Nueva globalización

El autor anota que esta última es precisamente el tipo de globalización al que se opusieron Keynes y Joan Robinson. Es el tipo de globalización que permite a los gobiernos aplicar estrategias expansivas para sus economías nacionales, particularmente cuando la economía global en su conjunto. Para que la globalización prospere, el mundo debe avanzar a un tipo de globalización donde desequilibrios de producción, consumo e inversión se corrijan internamente, no se impongan a los socios comerciales.

En otras palabras, el mundo requiere un nuevo régimen comercial global donde los países acuerden limitar sus desequilibrios internos y equilibrar la demanda interna con la oferta interna. Solo así países como Estados no se verán obligados a absorber los desequilibrios internos de los demás.

Hacia una Unión Aduanera

Pettis anota que la mejor manera de lograr este tipo de globalización es crear una unión aduanera, en la línea de lo que Keynes propuso en Bretton Woods. Los Estados que se unan acordarían mantener un equilibrio general en el comercio entre ellos, con sanciones para los países que no lo hagan. Además, los países podrían imponer barreras comerciales contra los países que no participan para protegerse de los desequilibrios externos a la unión aduanera.

No se esperaría un equilibrio comercial bilateral, por supuesto, sino entre todos los socios comerciales. Sus miembros tendrían que reimaginarse a sí mismos como economías de forma que no externalizan los costes de sus propias políticas internas. Nadie podría evitar el ajuste. Ningún país podría hacerlo de forma que los costes de los desequilibrios internos recaigan sobre sus socios comerciales.

Posibles resistencias

El autor señala que muchos países, especialmente aquellos que han estructurado sus economías en torno a una baja demanda interna y superávits permanentes (por ejemplo, China), podrían negarse inicialmente a participar en dicho acuerdo. Después de todo, podrían perdidas empresas arraigadas y un pequeño grupo de países que representan la mayor parte de los déficits comerciales mundiales, como Canadá, India, México, el Reino Unido y EE.UU., e incorporándolos.

Estos estados tendrían todos los incentivos para unirse, y una vez que lo hicieran, el resto del mundo eventualmente tendría que participar. Si los países deficitarios se unieran, pero los países con superávits no pueden hacerlo de todo, los países con superávits no pueden tener superávits permanentes. En cambio, se verían obligados a reducir el ahorro o la inversión internos —cualquiera de los cuales beneficiaría la demanda global— o ser tendrían más opción que reducir la sobreproducción interna.

Colofón

Según Pettis si el mundo creara una unión aduanera de este tipo, el comercio internacional dejaría de ser, como escribió Keynes, un recurso desesperado para mantener el empleo interno forzando las ventas en mercados extranjeros y restringiendo las compras. La razón por la que los países maximizan las exportaciones ya no sería para absorber el costo de subsidiar la manufactura nacional, sino para maximizar el bienestar de los hogares.

TE PUEDE INTERESAR
> Papa Francisco: últimos mensajes en la Semana Santa 2025
> ¿Quién podría ser el próximo Papa? Conoce a los cardenales papables
> La era de los aranceles: Trump está inaugurando una nueva época turbulenta para la economía global
> Críticas a la hiperglobalización y reimaginando el orden económico global
> Dinero democrático: Independencia de los bancos centrales
> El debate sobre la inflación prepandemia: una revisión y crítica

SOBRE EL AUTOR
GERMÁN ALARCO
Profesor e investigador a tiempo completo de Pacífico Business School de la Universidad del Pacífico. Autor de diversos libros y de numerosos artículos académicos a nivel nacional e internacional.

ÚLTIMAS NOTICIAS
Reniec con nuevas condiciones: restringe acceso a datos personales para...
MEF advierte riesgos en nuevas medidas de utilidades a trabajadores de este...
Nuevos hoteles de lujo en Cusco: ¿qué hay detrás de su interés por el turismo...
Fuga en Mazmorra con 6 internos escapan por túnel: ¿cómo ocurrió el insólito...
PMI advierte riesgos en créditos a MYPE: ¿cuál es el nivel que vulnerabilidad...

Director Periodístico:
OMAR HARILUZ LAGUNA
© Empresa Editora El Comercio S.A.
Jorge Salazar Araoz N° 373, La Victoria, Lima.
Copyright® | Gestion.pe | Grupo El Comercio | Todos los derechos reservados
SECCIONES: PORTADA - ECONOMÍA - MUNDO - PERÚ - TU DINERO - TECNOLOGÍA
CONTACTO: ¿QUIÉNES SOMOS? - TÉRMINOS Y CONDICIONES - POLÍTICA DE PRIVACIDAD - POLITICA DE COOKIES - PREGUNTAS FRECUENTES